

EL MAESTRERO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA ENCICLOPÉDICA

El tiempo y su medida.—Un mecánico vienes, llamado Santiago Jawurek, acaba de exponer ante sus conciudadanos una obra maestra que ha costado, según dicen, veintitrés años de trabajo ingenioso y paciente. Es un reloj monstruo de tres metros de alto y dos de ancho, construido en madera; pesa tres quintales, y consta de 18 esferas, 22 personajes movibles, 16 campanas o timbres y una caja de música. También se ve un globo terrestre que en 24 horas da la vuelta sobre su eje, y alrededor del cual giran el sol, la luna y los grandes planetas, según una órbita exactamente calculada. En fin, para colmo de ingeniosidad y de complicación erudita, el artista ha añadido a todas las indicaciones astronómicas posibles, el entretenimiento de un tren mecánico, que, a las horas y a las medias, sale de un túnel y pasa, silbando, ante un castillo feudal.

¿No hace palidecer esta obra el famoso reloj de Estrasburgo y todas las demás notabilidades mecánicas de otros tiempos?

Apenas terminada, un empresario se presentó al autor para obtener un contrato que le autorizase exhibirla ante el mundo entero.

¿Qué acogida hará el público a la obra maestra vienesa? Porque sólo constituye una mera «curiosidad», un esfuerzo excepcional de la paciencia del hombre que no representa ningún progreso verdadero en el arte de relojería.

Nuestro gusto moderno no se admira ya ante fantasías de esta especie; la complicación más o menos ingeniosa de un

mecanismo nos interesa poco y no nos impresiona.

Es de temer, pues, que el reloj de Jawurek sólo obtenga un éxito mediano y poco duradero.

Mas, a propósito de esta obra, réplica tardía de la mecánica antigua, es quizás interesante recordar los progresos realizados por el genio del hombre en el transcurso de los siglos.

Ninguna invención hace más honor a la humanidad que la de los instrumentos destinados a medir la huída del tiempo.

Durante siglos, los hombres no pudieron darse cuenta precisa de la marcha del tiempo más que por la observación directa de los astros.

Habiendo notado el desplazamiento regular de la sombra de un tronco de árbol sobre el suelo, según la marcha del Sol, el hombre tuvo la primera idea de un instrumento tan preciso como sencillo: el cuadrante solar.

Antes de la era cristiana existían ya, en los pueblos de Oriente, cuadrantes solares más o menos perfeccionados por sabios observadores. Nos dice la Biblia que 800 años antes de Jesucristo, el profeta Isaías, para probar su poder milagroso, hizo retroceder al Sol diez grados en el reloj del rey Achaz.

No existía entonces ningún mecanismo para dar las horas; los levitas, encargados especialmente de este oficio en el campo de los hebreos, anunciaban con toques de trompeta las principales divisiones del día.

Del mismo modo, los griegos y los ro-

manos tenían esclavos especiales encargados de indicar la salida y puesta del Sol y las horas del día con toques de trompeta. Hacia mediados del siglo V fué instalado en Roma, la ciudad eterna, el primer cuadrante solar.



El porvenir de la aviación.—De los estudios hechos y publicados por el ingeniero francés Sr. Breguet sobre el porvenir de la aviación, resulta que la seguridad de los aeroplanos llegará a ser en el porvenir superior a la de los trenes. Para ello se dará mayor robustez mecánica a los aparatos y se establecerán líneas que sólo necesitarán campos de aterrizaje adecuados. Las condiciones futuras y próximas de los aeroplanos de transporte serán:

1.^a Podrán hacer, sin descenso, recorridos de 3.500 kilómetros o más. 2.^a Tendrán velocidad comercial superior a 200 kilómetros por hora. 3.^a Llevarán aparatos radiotelegráficos que comunicarán a más de 500 kilómetros de distancia. 4.^a Llevarán condiciones de comodidad equivalentes a los coches-camas.

Hay el proyecto del aeroplano transatlántico, que hará el trayecto de París a Buenos Aires en cinco etapas y en unas sesenta horas, es decir, dos días y medio. Tendrá unos 2.000 caballos de fuerza, y un peso de 14 a 16 toneladas. Su velocidad de 200 kilómetros a la hora podrá elevarse a 250. La barquilla, análoga a un coche-cama, permitirá llevar 20 viajeros con 1.500 kilogramos de equipaje y mercancías, y la tripulación será de seis a siete hombres. El precio del pasaje resultará de unos 9.000 a 10.000 francos.



Mineralogía: Los diamantes.—La primera noticia que se tiene sobre el descubrimiento de los diamantes en el cabo de Buena Esperanza es del año 1867, época en que un boer encontró una piedra brillante que sirvió de juguete a sus hijos. Enviola a la Ciudad de Cabo, y allí, después de examinada, se reconoció que era un diamante perfecto. Esta piedra fué enviada a la Exposición de París y vendida en 15.000 francos.

En los diez años siguientes, las explotaciones dieron un resultado pecuniario de 450 millones de francos, encontrándose algunos diamantes tan hermosos co-

mo el denominado «La Estrella del Sur», que se tasó en 750.000 francos, y que, después de pulimentado, pesaba 46 quilates y medio. El año 1869 fué enviado a Inglaterra.

El diamante más grande que hasta ahora se ha encontrado en dicha región es el «Stewart», hallado en el río Vaal, en 1872, y cuyo peso era de 288 quilates.

Uno de los comercios más curiosos de diamantes se halla establecido al aire libre en un rincón de un parque de Londres, que bien pudiera llamarse el jardín de los diamantes. En él se reúne todos los días, excepto los sábados y domingos, un no pequeño grupo de hombres rusos, casi todos, y casi todos mal vestidos. Al verlos en tal lugar y con tan pobre indumentaria nadie pensaría que aquellos hombres llevan en los bolsillos de sus raídos levitones verdaderas fortunas. Son negociantes en diamantes sueltos, sin montar, que guardan en cucuruchos de cartulina. Practican su negocio del modo más sencillito, sin agentes, ni notarios, ni libros, ni papelotes: un diamante de un lado, un fajo de billetes de Banco del otro, y la operación queda terminada. Hay diamante que en una misma jornada cambia de dueño cuatro o cinco veces, dejando a cada uno de ellos una respetable ganancia. Estos traficantes son todos peritísimos. Entre 200 piedras de igual tamaño y talladas igualmente, reconocen sin vacilar y al primer golpe de vista un brillante tallado en Holanda.

Los profanos en la materia, para conocer si un diamante es bueno se valen del siguiente procedimiento: se hace un agujero con una aguja en una tarjeta, y se mira al través del diamante dudoso. Si éste es malo, se verán dos agujeritos, y uno sólo si se trata de uno legítimo; porque toda piedra imitación de diamante da doble reflexión.

También puede emplearse otro procedimiento: colocar un dedo tras del diamante y mirarlo con un cristal de aumento. Si la piedra es mala se verá perfectamente el granillo de la epidermis, y si es buena no se distinguirá absolutamente nada.

Aun estando montado el diamante, puede emplearse igual sistema, pues tratándose de una piedra legítima no se verá nada de la parte de abajo de la montura, y si es mala se verá con toda claridad.

LA VIDA RURAL

ASPECTOS

VII

Acaban de hacer la Escuela nueva; cuando el joven Maestro, un muchacho simpático y animoso, está más embebido en su labor, aparece por la puerta don Emilio, un viejecito alegre y decidor, que aunque sabe de todas las amarguras, de todos los sinsabores y de todas las ingratitudes y falsedades humanas, no conserva en el fondo de su alma ningún poso de odio ni de rencor.

—Vengo a reñir contigo, mala cabeza—le dice, sonriéndose a aquél apenas ha pisado el umbral—. ¿Con que en Pedrales ayer por la mañana y sin ir a desayunar a casa? Ya te voy a arreglar yo, bribón.

Este D. Emilio, tan viejecito y tan paternal, es un Maestro jubilado que ha hecho—en su media centuria de asidua tarea—más por los niños y por la Escuela que todos esos pseudopedagogos redentoristas que ahora padecemos por acá.

—Bueno, hombre, bueno, ¡vaya una asistencia!—le dice después al joven profesional, reparando en los niños—. ¿Asisten o no asisten cuando se trabaja un poco concienzudamente con ellos? Por algo te decía yo que la asistencia es el barómetro que marca al Maestro; en general, ¡tal asistencia, tal Maestro!

—¿Qué! ¿Quiere usted que continúe la lección?

—Sí, hombre, sí; y si me lo permites, colaboraré contigo, que todavía me queda el compás, como a los músicos viejos.

Y uno y otro, perfectamente compenetrados, untados con el óleo santo de la verdadera, de la única y de la eficaz devoción por el niño, se pasan la sesión trabajando juntos.

Al atardecer, carretera adelante y charlando de las cosas de la Escuela,

se encaminan hacia Pedrales, una aldeita colindante, emplazada en una pequeña colina.

—En educación—le va diciendo don Emilio a su joven colega—hay detalles al parecer insignificantes que suelen dejarse en alto; por no desdeñarlos, has conseguido transformar el pueblo, porque has sido tú en definitiva el alma de su renovación; la Escuela, te dije un día, ha de respirar arte, que en este caso es orden, simetría, exquisitez y esmero; todo lo que hagan los niños, te añadí, ha de llevar siempre el sello de la delicadeza y del buen gusto, porque estas cosas se reflejan más tarde en los mismos padres, y entonces ya no se conformarán con una Escuela sucia y astrosa, y aspirarán a otra nueva y confortable; esos edificios pregonan esto que digo, que, como en los cuentos de hadas, han ido surgiendo al fecundo conjuro de tu labor.

La misión de la enseñanza es obra de amor y de sugestión; se puede estar muy documentado en todos los resortes de ella, y fracasar sin embargo. Un Maestro que no presta calor a su trabajo, que no pone vida en él, que no hace, en fin, palpitar a sus alumnos, pierde el tiempo lastimosamente.

Tú vas cumpliendo tu misión. Te repito mi parabién, y te invito a proseguir por esa senda, sin desfallecimiento ni desmayos y con la mirada fija en el ideal. «Adelante» debe ser tu divisa...

* * *

La tarde, entretanto, declinaba mansamente.

El paisaje se iba tiñendo de carmín y de oro, y del abigarrado poblado empezaban a destacarse las flamantes Escuelas, como dos ascuas de redención.

GONZALO JUNQUERA

“ENTRE MONTAÑAS”

Ejemplar. 5,00 pesetas.

LA LUCHA ELECTORAL

A los Maestros del segundo Escalafón, interinos, sustitutos y sin servicios.—Como todos sabéis, el día 29 próximo se celebrarán las elecciones de diputados a Cortes. Por dignidad, por disciplina y por amor a la justicia, desprovistos de todo compromiso político ante las aspiraciones del Magisterio y de la opinión pública no contaminada de la inmoralidad ambiente, debéis tener muy presente lo ocurrido en el Congreso con motivo de la aprobación del presupuesto de Instrucción pública y Bellas Artes, y quiénes fueron los enemigos de la cultura patria y de los educadores de la niñez. En su consecuencia, para no traicionarnos y traicionar la causa grandiosa de la Escuela, el día 29 próximo debéis proceder de la forma siguiente:

1.º Allí donde se presenten aspirantes Maestros, apoyar, defender y votar su candidatura, propagándola por todas partes y recomendándola a los amigos y a cuantos electores quieran ver redimida a España por el programa contenido en la frase de Costa «Escuela y despensa».

2.º Hacer lo mismo con aquéllos otros candidatos que de alguna manera hayan demostrado o estén dispuestos a demostrar su amor a la Escuela y al Maestro, que son las columnas fundamentales del engrandecimiento de los pueblos; y

3.º Contribuir con cuantos medios se pueda a que no triunfen los que en las últimas legislaturas hablaron y votaron en contra de la dignificación económica de los profesionales de la enseñanza primaria y del fomento y mejoramiento de la Escuela nacional.

Maestros postergados, Maestros españoles, todos sin distinción de castas ni categorías, ¡cumplid con vuestro deber!

Madrid, 18 de abril de 1923.—C. MARTINEZ PAGE, ANGEL A. CASTILFORTE, Z. LADISLAO SANTOS.

Nota.—Se ruega la reproducción a la Prensa de provincias.



Ante las elecciones.—He sido honrado con la visita del candidato a diputado a Cortes por el distrito de Arévalo, don

Alejandro Fernández Araoz, el cual me dijo que deseaba conocer las aspiraciones del Magisterio nacional, para, con conocimiento de ellas, defenderlas con energía si llegaba a ostentar la investidura parlamentaria.

Detalladamente le expuse las conclusiones votadas en la asamblea de la Asociación Nacional, y razoné la justicia en que se inspiran; el señor Fernández Araoz se enteró minuciosamente de ellas y firmó el siguiente documento, que conservo en mi poder, y que dice así:

«El que suscribe, candidato a diputado a Cortes por el distrito de Arévalo, se compromete, bajo palabra de honor, a trabajar sin descanso en defensa de las siguientes aspiraciones, que me han sido recomendadas por el señor presidente de la Asociación de Maestros nacionales del partido de Arévalo:

1.ª Graduación y construcción de las Escuelas que sean necesarias en este distrito.

2.ª Que las cantidades consignadas en el presupuesto del Estado, para creación de Escuelas, se distribuyan en las distintas categorías.

3.ª Que los locales escolares y las casas para los Maestros corran a cargo del Estado, y, entretanto, que se aumente la consignación por este concepto con arreglo a la siguiente escala: hasta 3.000 habitantes, una peseta diaria; hasta 5.000, una y media; hasta 10.000, dos; hasta 20.000, dos y media; hasta 40.000, tres; hasta 100.000, cuatro, y más habitantes, cinco.

4.ª Compatibilidad del cargo de Maestro nacional con cualquiera otro de elección popular.

5.ª Aumento de la consignación para material, de forma que correspondan cinco pesetas anuales por cada niño matriculado.

6.ª Que las plazas de Inspección, Normales y Secciones administrativas se provean entre Maestros, mediante las pruebas de aptitud que se señalen; en tanto se consigue esto, que se cumpla la legislación vigente anunciando las plazas de Inspección y Normales a oposición entre Maestros de Escuela nacional.

7.ª Fusión de los dos escalafones con

en una mujer, surgía ante sus ojos la imagen de Caridad Montornés, dibujada en el caos de su mente por el recuerdo preciso, vigoroso y enérgico que mostraba la irresistible belleza de aquel espíritu, cuya sugestión influía sobre el alma del maestro, a pesar de la inmensa distancia que les separaba. ¡Oh, la mujer imposible apenas entrevista! Ella supo encadenar, inconsciente, su rebelde voluntad, voluntad de hierro, indomable y altiva. Ella supo caldear su corazón frío, haciendo germinar la semillita. Ella, la mujer heroica, había aprendido junto al lecho del enfermo a ser fuerte. El, el hombre valeroso, curtido en las luchas y en las penas, sintió a su lado transformarse su alma, y, al pie de la cama de la agonía y del dolor, sin darse cuenta, como un sonámbulo, al verla sufrir, aprendió a amar.

... ..

En las horas espléndidas de un atardecer luminoso, un auto cruzó rápido, con la celeridad rauda de la centella, las calles solitarias de Valldecabres. Federico Montornés lo guiaba con mano segura. Su hermana Caridad, evocando en aquellas horas vesperales la poesía y la felicidad de unas tardes lejanas, ricas en episodios emotivos, cerraba los ojos para evadir la torrentera del dolor. Pasaban de incógnito, a toda marcha, esquivando los encuentros con gentes amigas. A nadie quisieron avisar. El paso veloz del carruaje despertaba la curiosidad de todos. Juan de Dios asomó la cabeza por el arco gótico de un ventanal, y vio cómo enfilaba derecho la cuesta reptante de la Sorochea, levantando una menea blanca semejante al penacho de un guerrero.

La viuda de Gabiola, con su hijito en brazos, re-

costábase indolente en la mullidez del asiento, mientras miraba, perezosa, aquel paisaje familiar y oía las exclamaciones admirativas de la nodriza, para la cual, la selvática vegetación, austera y grandiosa, de las sierras agrestes era encantadora rovedad vista en el cine.

Y Juan de Dios, con la cabeza asomada al ventanal, seguía la tolvanera del carruaje como subyugado por algún hechizo, y pensaba, pensaba en la señora viuda de Gabiola. Nadie más que ella tenía que ser. Aquella rústica Isabeleta Galiana, no, no podía tener afinidades con su aristocrático temperamento de noble; pero Caridad, la dulce y envidiable mujer... ¡Ah, si ella quisiese, qué afortunado sería Juan de Dios!

La tolvanera de polvo se cernía sobre el olivar, y él, desde su ventana de primores pétreos, seguía mirándola como arrobado por inefable éxtasis, y, dormido entre sus blanduras de terciopelo, soñaba, soñaba Juan de Dios.

Era la hora espléndida de un atardecer luminoso. Una faja de sol ponía sobre la corona de los cerros sus últimos destellos amarillos. Como desmayos de una inacabable agonía, se iba borrando de las cimas más elevadas, hasta rematar su camino pintado de rosas purpúreas, la alfombra del cielo aborregado. La viuda de Gabiola, con los ojos entornados, soñaba para uno de sus lienzos de aficionada un crepúsculo como aquél. Luz de sol que se teñía de naranja en la crestería de «El Castellet», trocándose en vivísimas tonalidades bermejas, que hacían pensar en las charcas sangrientas de un combate, llegadas a sus cumbres áureas en brazos de invisibles evaporaciones. Luz de sol

que se hacía de amaranto, de escarlata; luz de sol que en el atardecer, nuncio de sombras, brota del ocaso como una cola de pavo real, brochando las estancias celestes de polieromas pedreras.

Seguía Caridad absorta en sus contemplaciones, y el auto corría, como un gamo, las curvas pinas de la montaña. A cada recodo del abrupto collado aparecía Valdécabres en la hondonada, coronado por la caperuza gris y verdinegra de sus tejados. De la montonada de caserones, covachas, cuchitriles y corralizas, destacábase la chata eimera de su campanario en decrepitud, y por encima de unas terrazas modernistas, con barandajes de hierro, los álamos ciclópeos de la plaza alzaban en pinetoso desorden sus robustos ramajes, bailoteando, divertidos, al compás de una danza que tocaba el aire. Brillaban las luces mezuquinas de los faroles públicos y las candelijas de las cocinas labradas. Del montón pardo del caserío sobresalía, como una margarita entre brozas, el histórico palacio de Valdigna, con sus balcones gráciles, sus grecas y molduras de retablo. Un ventanal abierto dejaba filtrar la luz de un foco hasta el copete frondoso de unos emparados, y una cabeza inmóvil, apoyada sobre la barandilla del alféizar, meditaba. ¿Sería Juan de Dios?

Caridad Montornés sentía una intensa amargura cuanto más se aproximaba al Carrascal, a la casa querida que tan tristes y alegres recuerdos le ofrecía. Al divisarla en la lejanía, a través de las sombras crepusculares, entre la frondosidad y la follajería de las encinas y los pinos aromáticos, sintió una angustia hondísima, inexplicable. Aún le pareció ver sobre aquel fondo agreste las siluetas

de Valdigna, Mercedes tuvo un momento de desolación y de amargura. Su corazón, ¿había adivinado quizá que era aquella mujer quien se llevaba de un golpe el amor de Madoz y con él su alegría y su dicha? Así lo dijo, en un intervalo de sinceridad, al P. Capellán, que procuró tranquilizarla con buenas palabras; quizá creyó lo que el sacerdote le dijo, porque lució un destello de esperanza en el alma entenebrecida de la mustia infantina, la de cabellos áureos, la de los ojos de color de acero. En su triste corazón, lacerado por el desvío, ansioso de derramar amores, deseoso de entregar al amado todo el caudal de su ardiente fervor, de sus quererres puros, surgió brillante una nota de luz, iluminando su vivir tedioso de enamorada olvidada, que consumía en sus abandonos el fuego de una apasionada ansia de amores. La boca suave, de labios empalidecidos, desfloró sonrisas, vivificada al creer de nuevo en el amor que ya soñó perdido, y, por ellos, cálidos y ardientes, resbalaron, como gorjeos de pájaros parleros, notas armoniosas de canciones alegres, frases cariñosas de una intensa ternura.

Madoz temblaba. Sentíase dominado por una compasión tan fuerte, que algunas veces pensó si aquel trastorno interno de su sér sería amor, el amor anhelado que llegaba silencioso, batiendo quedamente las alas. Pero luego, al razonar a solas en su cuarto, convencíase de su engaño. No era amor. Ni sentía su turbación misteriosa, ni su encanto indefinible, ni el escalofrío elocuentísimo de su conmoción divina. ¡Dios suyo!, ¿por qué no se enamoraría él de aquella muchacha? ¡Pobrecita Mercedes! Y de nuevo, como siempre que pensaba con firmeza

con mano generosa sobre el triste enfermo, como si sus atenciones y animosas palabras de consuelo en el sufrimiento, y de esperanza en los desfallecidos instantes de angustia, hubiesen de curarle milagrosamente. Cuando llegó el término de aquella vida adorada; cuando comprendió la infeliz con instintiva clarividencia que el padre de su hijo se iba de este mundo, fué ella la que hizo brotar la chispa de la fe luminosa en el espíritu de aquel mártir purificado por el padecer y la abnegación. Ella también, presa del dolor infinito, tuvo resistencia bastante para dulcificar las horas trágicas, elegíacas, de la agonía; valor para cerrar con un beso piadoso sus párpados abiertos; cruzar las manos sarméntosas, propicias a las caricias más suaves, sobre el pecho donde ya no latía el corazón que la quiso tanto.

Luego se vió sola... ¡sola! Su vida se deslizó desesperada, sin ambiciones, sin ideales, entre sus padres, abatidos y tristes, viviendo una existencia de amargura en la soledad de aquella casa grande, inmensa, intentando consolar los pobres viejos, con su cariño, la desgracia de la buena niña, tan castigada por la adversidad.

Meses después, cuando la empresa confió a Federico Montornés la terminación de la vía, éste animó a su hermana a que le acompañase. Rehusó al pronto la joven. ¡Ir allá, entrar en aquella casa que tenía para su corazón tan intensos recuerdos! Pero el nene, que ya comenzaba a andar, estaba necesitado de sol, de aire, de libertad, y Federico, con el pequeñín por señuelo, convenció a su hermana, que era la que estaba realmente enferma.

Cuando se supo su próxima llegada en el palacio

borrosas de los caseros despidiéndoles el día que se fueron. Los pobres hombres lloraban enternecidos, agitaban al viento sus pañuelos de hierbas. Gabiola contestaba sonriente saludando con el sombrero. Caridad sintió un escalofrío recorrer todo su cuerpo, como presintiendo algo fatal. Las manos tembrosas de aquellos hombres de la loma parecían que les daban un adiós eterno. A la vista de la casa espléndida surgían poderosos los recuerdos. Valldecabres se había esfumado entre la bruma nocturna, y el auto, cansado de tragar distancias, entraba sediento de reposo en la plazaleta de la masía, circundada de verdes emparraños. Ladraron los canes vocingleros; acudieron los arrendadores y los caseros de la rica heredad a saludar a su señora, haciéndolo silenciosos, tristes, cohibidos por aquel gran dolor que adivinaban. Caridad apenas contestó; se ahogaba. Les estrechó la mano, les enseñó su hijo, y, empujada suavemente por Federico, entró en la casa presa de abatimiento.

Ante sus ojos se ofreció el vestíbulo espacioso, limpio y ordenado; todo el conjunto de antigüedades que Rafael coleccionó: sus armas viejas; sus platos raros; sus broncecillos relucientes; un soberbio velón Directorio; sus ánforas romanas; sus caprichos de artista, en fin, guardados muchos de ellos en los magníficos arcones tallados, distribuidos por la habitación a la manera de banquetas, cubiertas de ricos almohadones de damasco.

Empujó la puerta del despacho, que se abrió rechinatora. Los lienzos clavados en la pared con artístico desorden acusaban todavía la mano de aquella criatura tan amada. Detúvose la viuda en

e. dintel, como temerosa de profanar el augusto silencio de aquel santuario, y con los ojos llenos de lágrimas y el rostro iluminado por intensa expresión de sufrimiento, díjole a Federico, señalando el sillón que ante la mesa del despacho había:

—Mira, aquí se sentaba. Por aquí desfilaba todos los días el cortejo del dolor, que él, más dolorido que nadie, sabía aliviar, unas veces, con sus recetas atinadas de médico hábil; otras, con sus palabras caritativas de consuelo, palabras de hombre bueno. Aquí vinieron enfermos de cuerpo y de alma; aquí se remediaron miserias; aquí se ayudó a levantar a los caídos y se dió la salud a muchos., y de tantos enfermos como destilaron, solo han muerto dos: uno, un chiquitín a quien trajeron desahuciado... Otro, él; el propio médico, el médico bueno, como los pobres le llamaban; el que daba su ciencia y sus consejos generosamente; el que prodigaba la virtud consoladora de su ministerio humanitario sin pensar en las compensaciones... ¡Qué dolor, Federico!

El joven ingeniero contestó al apasionado llamado de su hermana estrechándola cariñosamente la mano; lloraba. Caridad se aproximó a la mesa, y, revolviendo con sus dedos afilados, martilleos, los papeles ordenados encima de una inmensa carpeta, agregó, soñadora, con melancólica voz doliente:

—Nunca tuvo pereza para ellos, para los pobres. Trabajó casi siempre por amor de Dios, y mas de una vez le vi dejar la cama muy temprano, porque había un enfermo que le esperaba. No era sólo la receta lo que su mano repartía; eran también consejos que sahan de sus labios como fórmu-

mosísima por amplias regiones purísimas, descomocidas, infabables...

Inspiraba respeto, un respeto invencible. Al mirarla, comprendíase que había luchado con denudedo, saliendo vencedora en la reñida batalla del vivir a costa de jirones en el corazón. Tenía veintitrés años. A los diez y nueve casóse con Rafael Gabioba, el primero y el único cariño de su juventud. Aquel hombre sintió por ella una gran pasión. Huérfano desde muy niño, concentró en su mujer todos los grandes cariños que un hombre de corazón puede sentir. La respetó como una santa; la veneró como una madre; fué galante, como debe serlo un caballero bien nacido con toda mujer, y la amó con la pasión intensa del hombre honrado y leal que no ha perdido su vida en frívolos amores y quiere sólo una vez con toda la fuerza, con toda la pureza de un alma virgen, con el entusiasmo del hombre de talento que ve en la esposa, no el mueble bonito, ni el pájaro de brillante plumaje, ni la hembra que perpetúa una especie, ni la carne que sacia la injuria, sino la mujer verdad, la madre de sus hijos, la compañera igual a él en alma, en cerebro, en educación, en energías, en ideas.

Depositaria de aquel gran amor, al que correspondió con el cálido arrebató de su juventud y su pasión, toda vida, fué Caridad Montornés esposa feliz durante el primer año de su matrimonio, y enfermera solícita y cariñosa otro año más que duró la enfermedad incurable del distinguido médico. En esta última etapa de su vida de casada es cuando fué verdaderamente compañera modelo Caridad, y Rafael comprendió y amó más a tan valiente y dulce mujer, que en la lucha se crecía, espereciéndose

la desaparición de la nota de derechos limitados, y, en tanto esto se resuelve, que pasen al primer Escalafón los Maestros que tengan oposiciones aprobadas.

8.^a Que la gratificación por la clase de adultos sea de quinientas pesetas anuales para cada Maestro y doscientas pesetas para el material de cada Escuela.

9.^a Equiparación de los Maestros a los demás funcionarios del Estado, en categorías, sueldos y proporcionalidad de las escalas.

10. Que a los Maestros jubilados forzosamente, desde el 22 de julio de 1918 hasta el 29 de abril de 1920, se les clasifique con arreglo a lo dispuesto en la base octava de la ley de Empleados civiles de la primera de las citadas fechas o a la disposición décima de la ley de Presupuestos de 29 de abril de 1920.

Madrigal de las Altas Torres, 18 de abril de 1923.—A. Fernández Araoz.—Rubricado.—N. Velayos.—Rubricado.»

Como veis, este documento ha sido también firmado por D. Nicasio Velayos, futuro diputado por Avila, quien dijo cuando estaba firmando el señor Fernández Araoz: «Yo también quiero honrarme suscribiendo esas conclusiones»; y esto lo hizo sin esperar la recompensa de nuestros votos, porque sabe que no pertenecemos a su distrito, y además él será diputado por el artículo 29.

Les hablé de la orden que publica **El Magisterio Español**, en su número de ayer 17, página 127, por la que se castiga a un Maestro por intervenir en cuestiones políticas, y en cuanto la leyeron, sin que yo tuviera tiempo de hacerles excitaciones, el señor Velayos la metió en su bolsillo y dijo: «De esto me ocuparé en el Congreso, pues no debe tolerarse que los Maestros tengan menos libertad que los demás ciudadanos».

Ya saben, pues, los Maestros de Arévalo y Avila quiénes son los candidatos que están con nosotros; yo he cumplido con mi deber al presentarles las conclusiones copiadas; ellos han cumplido el suyo al comprometerse, bajo palabra de honor, a ser los defensores de nuestro programa; yo espero que todos los Maestros cumplan con el suyo, apoyando con todas sus fuerzas al señor Fernández Araoz, en el distrito de Arévalo, y al señor Velayos en el de Avila.

Ellos son caballeros y cumplirán la palabra de honor que tienen empeñada, sin que necesiten excitaciones de nadie; si no la cumplieran, aquí estoy yo para lanzarles al rostro su falta de caballerosidad y su olvido de las obligaciones que adquiere el que empeña su palabra de honor.

Confío y espero en que no habrá desencantos por parte de nadie, porque todos cumpliremos con nuestro deber, pues antes que todo, ellos y nosotros somos caballeros.

BENJAMIN SANTOS BORREGO

Madrigal de las Altas Torres.

Don Estanislao Gil, delegado interino de los Maestros del segundo Escalafón, que ejerce en Jubera (Logroño), nos comunica igualmente que ha obtenido del candidato señor Ularqui palabra de honor de que apoyará en el Congreso las peticiones de los Maestros si triunfa en la elección.

Hay que advertir que el contrincante señor Salvador en otra ocasión ya pasada no atendió al Magisterio.



Navalcarnero.—A los Maestros electores por el distrito.—El único medio de que el Magisterio nacional mejore es votando a aquellos que, en cuantas ocasiones tuvieron, simpatizaron en favor de la clase; pues bien, en esta condición se encuentra D. Juan Fernández, candidato por ese distrito, y que votó en contra de las dietas a los diputados y en favor del aumento del sueldo a los Maestros. ¡Votad, pues, a los que os han de redimir!

MARTINEZ

Aranjuez.



Dos manifiestos.—Al entrar en prensa este número recibimos dos manifiestos dirigidos al Magisterio: uno, firmado por la Junta directiva de la Asociación de Burgos, y otro, por gran número de Maestros del partido de Llerena. Estos dos documentos, impresos y repartidos profusamente, son muy oportunos, concisos, enérgicos, y merecen todo nuestro aplauso. No los insertamos por ahora en que los hemos recibido, por la falta de espacio y porque la actualidad no permite aplazamiento.

La Asociación de Burgos «encarece a todas las Asociaciones de partido se dirijan, sin demora, a los candidatos, manifestándoles que los votos de los Maestros nacionales y los de sus familias y amigos estarán a merced de aquellos que tengan por lema de honor apoyar en las Cortes cualquiera mejora que la Asociación Nacional proponga, y de una manera singular y concreta que el Magisterio nacional sea equiparado a los demás organismos de Estado en los próximos presupuestos generales de la Nación».

Los Maestros de Llerena hacen consideraciones muy oportunas, y concretando más el asunto al distrito, hacen constar que el candidato Sr. Uña ha dedicado su influencia, en todo momento, a la mejora de la Escuela y, en cambio, su contrincante, D. Federico de Carlos Bas, ha demostrado en el Congreso que va por camino contrario; en consecuencia, declaran que votarán y harán la propaganda que puedan a favor del primero.

Aplaudimos esta actitud y lamentamos que no ocurra lo mismo en todos los distritos; es muy conveniente, es necesario que los políticos vean que el Magisterio representa algo en estas contendas, y que es preciso contar con él en lo sucesivo.

A LAS SECCIONES ADMINISTRATIVAS

Por indicación y ruego de algunos jefes de Secciones administrativas estamos haciendo una tirada grande de las fichas que deben llevar para Escuelas y Maestros en todas las provincias.

Irán rigurosamente ajustadas al tamaño y forma oficial, previa revisión oficial; serán tiradas en cartulina fuerte de los colores señalados, y las cederemos a las Secciones a precio de coste. Sólo nos lleva el deseo de facilitar el servicio a las Secciones, y de que todas las fichas sean uniformes a ser posible.

Los que las deseen deben hacer ya el encargo y decir cuántas necesitan, de cada clase y color, en la inteligencia de que ésta puede considerarse una reforma que esperamos ha de ser duradera, porque responde a una necesidad hondamente sentida, y que la mayoría de las Secciones tenían implantada, según modelos ideados en cada provincia, y, por tanto, muy heterogéneos. Este mal desaparecerá con las instrucciones dictadas ahora.

ASOCIACIONES DE MAESTROS

Zamora.—En Junta general ordinaria celebrada el día 8 de los corrientes se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Aprobar el acta de la sesión anterior.

2.º Que en el seno de esta Asociación no existen más que Maestros nacionales; que es la nuestra una organización esencialmente afectiva, en la que siempre la cordialidad se halla dispuesta a unificar todos los criterios, y que, en consecuencia, no procede admitir la baja presentada por el compañero de Ferreros, D. Segismundo Blanco.

3.º Que, en lo sucesivo, no se informe favorablemente ninguna petición de socorro de la sección de Carballeda, si antes no se reconoce dicha sección como filial de ésta de partido, remitiendo a ella una relación de todos sus asociados,

quienes deberán pagar una cuota anual de 1,50 pesetas, reconociéndoseles, en cambio, todos los derechos que nuestro Reglamento señala a sus asociados.

4.º Aprobar por unanimidad las cuentas presentadas por el señor tesorero.

5.º Que el asunto referente a la modificación del Reglamento quede sobre la mesa.

6.º Que sean dados de alta como socios los Maestros de Castrelos y Robledo, D. Aniano Carnero y D. Enrique Garzón, respectivamente.

7.º Que conste en acta el sentimiento de esta Asociación por el fallecimiento de la esposa de D. Tomás Verde, Maestro de Robledo; que se abra una suscripción en favor de las hijas de este compañero, haciéndose cargo de las cuotas el señor Maestro de Puebla; que por

la Asociación se costeen unos funerales en El Puente, a los que asistirán todos los socios que puedan hacerlo, y que, en lo sucesivo, se haga lo mismo en caso de fallecimiento de un socio o de su esposa.

8.º Que se consigne un voto de gracias en favor del señor director del «No-roeste Zamorano» por sus trabajos en favor de la cultura.

9.º Que por el señor presidente se designe una comisión de Maestros que, en nombre de esta Asociación, ofrezca sus respetos a la anunciada expedición de alumnos de la Normal e Instituto de Zamora, en su visita al lago de Sanabria.

10. Que la Junta directiva quede constituida en la siguiente forma: Presidente, D. Francisco de Prada; Vicepresidente, D. Manuel V. Salvador; Secretario, D. Andrés Vega; Vicesecretario, D. Eduardo Crespo; Tesorero, D. Antonio Juárez; Vocales: D. Estanislao Vilorio, D. Segismundo Blanco, D. Manuel R. Bonifaz y D. Feliciano González, Maestros, respectivamente, de Trefacio, Pedrazales, Vigo, Galende, Puebla, Quintana, Ferreros, Avedillo y Sotillo, a los que seguidamente se puso en posesión de sus cargos; y

11. Agradecer a los miembros salientes de la directiva la acertada actuación y levantado compañerismo con que han procedido en el desempeño de sus cargos.

El Presidente, FRANCISCO DE PRADA. El Secretario, ANDRÉS VEGA.



Alcalá de Henares.—Se convoca a los señores Maestros que integran la Asociación de este partido, para celebrar Junta general el primer domingo del próximo mes de mayo, a las once de la mañana, en el local de costumbre.

El objeto de la reunión será la reforma del Reglamento y otros asuntos de importancia.

Esta Presidencia ruega encarecidamente a los compañeros asociados que no dejen de asistir; espera que no se muestren tan apáticos y negligentes como en las convocatorias anteriores; confía en que todos concurrirán a dar impulso y vigor a la entidad Asociación de que forman parte; pues, de lo contrario, ni la Asociación es tal, ni su Junta directiva puede seguir dignamente en su puesto.

El Presidente, E. GONZALEZ.

Cartagena y La Unión.—Señores Presidentes de las Asociaciones Nacional, Provinciales y de Partido de Maestros de España.

«Muy señores nuestros y distinguidos compañeros: El Ministro de Instrucción pública ha dispuesto que se otorgue una subvención de mil pesetas a cada religioso o religiosa que desempeñe en la actualidad funciones de Maestro.

Además de la mengua que suponen esas cantidades en el presupuesto, cantidades que deben ser aplicadas a las necesidades de la enseñanza oficial, entiendo esta Asociación que es hora de pedir respetuosa y enérgicamente a los poderes públicos, que sólo el título de Maestro sirva de patente para dedicarse a la enseñanza.

Imagina esta Asociación que ésta, como casi todas las reclamaciones que considera de justicia y de beneficio para la clase, ha de correr la misma suerte (mejor diríamos desgracia) de otras hechas a las que ni siquiera se nos contesta.

Todo lo cual entendemos que arranca del poco interés y de la escasa relación y cordialidad de las Asociaciones Nacional y Provinciales con las restantes de partido.

Así se suceden las Asambleas, siempre monótonas, con las mismas conclusiones, con los mismos inevitables compañeros y con los mismos negativos resultados prácticos.

Por lo cual: o debemos, según nuestra creencia, organizar el funcionamiento de las Asociaciones, o disolver lo que sólo sirve para satisfacción y medro de unos cuantos.

Les rogamos hagan extensiva a sus respectivas Asociaciones este nuestro sentir, que inicia el verdadero camino para la dignificación del Maestro y la consecución de los fines para el engrandecimiento de la Patria ideal.

Les saludamos respetuosamente sus afectísimos,

El Presidente, JESUS CARRILLO.—
El Secretario, VALERIO BACAICOA.»

REGISTRO PAIDOLOGICO

Dispuesto en hojas sueltas, dentro de una carpeta.

Ejemplar, 4,00 pesetas.

CRONICA GENERAL

De Marruecos

Zona oriental.—Batería Benítez y la de 15 de Tafersit dispararon sobre grupo enemigo establecido en Yebel Uidia, al que dispesaron. Se llevó convoy a posiciones Sidi Noeaud e Izumar, sin novedad. También, sin novedad, fué hostilizada por enemigo posición Tizzi-Azza. Norte.

Aviación no realizó vuelos.

De Ceuta comunican que el comandante general Vallejo, acompañado del jefe de Estado Mayor y de sus ayudantes, ha marchado a Xauen, pasando después a Larache, visitando las posiciones, con objeto de suprimir las que sean innecesarias y reducir las fuerzas, a causa de la próxima repatriación.

De Madrid

El Supremo dictó ayer mañana sentencia absolutoria en la causa que se seguía contra varios jefes del Ejército por la existencia de un fondo particular en el depósito de Remonta de Ecija.

—El recurso presentado por el general Navarro pidiendo la reforma del auto de procesamiento ha sido desestimado por la Sala del Supremo después de oír los informes, en este sentido, del fiscal y juez instructor.

—Los estudiantes de la Universidad de Coimbra visitaron ayer por la mañana los diferentes Museos de Madrid, acompañados por el director de la Residencia de Estudiantes.

También visitaron al ministro de Instrucción pública.

Los estudiantes portugueses han dirigido un telegrama de salutación a Su Majestad el Rey.

Dicho mensaje ha sido contestado afectuosamente por el jefe superior de Palacio, que, en nombre del Soberano, expresa la gratitud de este por la salutación estudiantil.

—En los trenes de ayer marcharon a las capitales de provincia para asistir a las proclamaciones la mayor parte de los candidatos que aun se hallaban en Madrid. Entre ellos figura el jefe de los reformistas, que antes estuvo a despedirse del jefe del Gobierno y de algunos ministros.

De provincias

Comunican de Barcelona, que cuando Cambó se dirigía en automóvil a las oficinas de la Cooperativa de industrias

eléctricas para asistir a una junta, al doblar la esquina que forma la Rambla de Cataluña con la calle de la Diputación, los agentes de Policía que le seguían en otro automóvil sospecharon le un grupo de seis o siete individuos, cuya situación y actitud parecía indicar que preparaban un atentado.

Los policías, que eran el inspector seños León y un agente, bajaron rápidamente de su «auto», mientras los guardias motoristas cubrían el coche de Cambó, y, pistola en mano, se dirigieron a los del grupo, que huyeron en distintas direcciones. Dos de ellos fueron detenidos, ocupándoseles sendas pistolas «Star», cargadas, y con una bala en la recámara.

—Dicen de Cádiz que el inspector de Sanidad pecuaria he declarado oficialmente la existencia de perros rabiosos en los términos municipales de San Fernando y de Cádiz.

Hay varias personas mordidas.

El alcalde ha publicado un bando de represión, y el gobernador, a su vez, ha ordenado medidas para evitar el contagio.

—Telegramas de Bilbao dan cuenta de que durante la celebración de una asamblea en la Casa del Pueblo se promovió una acalorada discusión entre socialistas y comunistas, que llegaron a las manos, repartiéndose algunas bofetadas. El delegado gubernativo quiso poner orden entre los contendientes, pero como no pudo conseguirlo, avisó a la Comisaría, de la que acudieron inmediatamente varios guardias, que despejaron el salón.

En la calle se reanudó la reyerta, resultando herido por arma blanca el obrero Juan Andriza. En la Casa de Socorro se comprobó que la herida no era grave. Asimismo resultó con varias lesiones sin importancia otro obrero, llamado Agustín Ruiz.

Fuó detenido como autor de las agresiones Francisco García.

—En Cartagena se ha recibido un telegrama de Su Santidad el Papa dando las gracias por los actos de amor tributados a la Virgen de la Caridad con motivo de su coronación, y enviando su bendición a toda esta ciudad.

Las autoridades gestionan que para conmemorar estas fiestas sean rebajadas en un grado las penas a todos los reclusos que se encuentran en este penal.